

no antes que el Reyno le diese la Corona) él fué el Capitán, y vos el vencedor. Así lo conficta su Magestad, que os escogió por Patron, primero de aquella jornada, y después de todo el Reyno. Así lo escrivio à la Santidad de nuestro Señor Clemente Dezimo, suplicandole, confirmalle su parrocinio: y así lo probasteis vos, rindiendole Coén en vuestro mismo dia, oy haze vn año.

989 Esto es, ò nuevo, y glorioso Protector de vuestra Patria; esto es lo que avéis hecho, y esta la suma de vuestra suplica: *Quod facis, fac, Proteguit, imitaos à vos mismo, y como sois à todos admiracion, sed à vos mismo exemplo.* Si aquel Barbaro infesta à Polonia, y en la Polonia amenaza al mundo; defended vos la muralla univèrsal de el Chriftianismo; y si la soberbia de su media Luna trae por morte: *Psalm. 71. 7. Donec totum impleat orbem.* Sea el alma de vuestra empiclia: *Donec auferatur Luna.*

990 Mas para que ruego, y exorto yo à Estanislao, si él tiene empeñada su Cabeça en defensa de su Patria; y à este fin deshizo vn milagro para hazer muchos? Dos vezes fué abierto el sepulcro de Estanislao; la primera se halló su cuerpo incorrupto, y entero, premio devido à su pureza: la segunda (y fué al tiempo quando Polonia embio à pedir su Cabeça) se hallaron los huesos desvnidos de la carne, y sueltos. Y qué razon avria (diréis vosotros para cessar el primer milagro? No para que tuviese fin, no, sino para que se multiplicase en otros mayores, y mas provechosos al mundo. Para que en los huesos de Estanislao, reparados por el mismo mundo, se tembrasse en ellos el remedio, la salud, y la vida, dada por sus merecimientos à tantos; y

principalmente para que pudiese passar à Polonia su Cabeça, como el mayor, y mas poderoso socorro, que le podia embiar la Cabeça del mundo. O dichosa Patria, dichoso Reyno, dichoso Rey?

991 El Rey Jorán, sitiado de Senaquerib, y del potentissimo Exército de los Assyrios, amenazó que avia de quitar la cabeza à Eliseo, por que no hazia levantar el sitio con sus oraciones: *4. Reg. 6. 31. Hac faciat mihi Deus, & hac addat, si steterit caput Elisei super ipsum hodie.* Y el suceso fué, que Eliseo por librar su cabeza, levantó el sitio en el mismo dia. No así Estanislao, sino que él mismo se quitó la cabeza, y en ella se llevó à sí à su Patria para salvar à su Rey, y à su Reyno. Segura, pues, está, y estará Polonia en quanto este Eliseo ayudare à su Jorán. Avientose pedido licencia al Rey Don Manuel de Portugal, llamado el Conquistador, para que pudiesen ser traídos de la India al sepulcro de sus mayores los huesos del grande Albuquerque, la negó, diciendole, que mientras estuviessen en Goa los huesos de Albuquerque, estaría seguro el Oriente. Y con quanta mayor razon puedo yo esperar, y prometer, que mientras las Reliquias de Estanislao estuviessen en Polonia, está seguro el Rey, y seguro el Reyno, y segura la mutalla de la Chriftiandad?

992 Esto deve Estanislao à la primera Madre, esto le pide continuamente la tercera, y esto le concederá sin duda con su potentissimo biago la Segunda. Y por esto, en fin, será él tambien siempre loado en todas sus tres Madres, y por todas tres se le cantará con aplauso con corde del Cielo; de la Patria, y de todo el resto del mundo: *Beatus venter, qui se portavit.*




SERMON DE SANTA CATALINA MARTIR,

A LA VNIVERSIDAD DE COIMBRA,

Año de 1663.

Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes. Matth. 25.

S. I.

993  A casa que edificó para sí la Sabiduria: Proverb. 9. 1. *Sapientia edificavit sibi domum,* era aquella parte mas interior, y mas sagrada del Templo de Salomón, llamada por otro nombre: *Santa sanctuarum.* Levantavase e medio della dos grandes Cherubines,

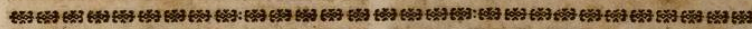
cuyo nombre quiere dezir sabios, y son entre todos los Coros de los Angeles los mas eminentes de la sabiduria. Con las alas cubrian estos Cherubines el Arca del Testamento; y con las manos sustentavan el Propiciatorio, que era el tesoro, y el asiento de la Sabiduria Divina. El Arca era el tesoro de la Sabiduria Divina con letras, porque en ella estavan encerradas las Tablas de la Ley, primero escritas, y después dictadas por

por Dios, y el Propiciatorio era el asiento de la misma Sabiduria en voz, porque en él era consultado Dios, y respondia vocalmente, y por esto se llamava Oraculo. Las paredes de toda la casa en contorno estavan adornadas con siete palmas, cuyos troncos formavan otras tantas columnas, y los ramos de vnas con otras hazian naturalmente seis arcos, debaxo de los quales se veian en pie seis Estatuas tambien de Cherubines. Esta era la forma, y el adorno de la Casa de la Sabiduria, edificada por Salomón, pero trazada por Dios; y no se veian en toda ella, sino Cherubines, y Palmas, en que la misma Sabiduria, como vencedora de todo, ostentava sus trofeos, y triunfos.

994 Pero si Dios en aquel tiempo se llamava: *Dominus Exercituum;* y se preciava de mandar sobre los Exércitos, y batallas, y dar, ò quitar victorias; parece que las Estatuas colocadas debaxo de los arcos triunfales de palmas, no avian de ser de Cherubines sabios, sino de Capitanes famosos. No pareciera bien debaxo del primer arco la Estatua de Abrahán con la espada sacrificadora de su proprio hijo, viniendo à quatro Reyes solo con las guardeas de sus ovejas? No diria bien debaxo del segundo arco la Estatua de Moyses con el bastón de la vara misteriosa, ahogando en el Mar Bermejo à Faraon, y triunfando de todo Egypto? No saliera bien debaxo del tercero arco la Estatua de Josué con el Sol parado, deshaciendo el poder, y generacion de los Gabaonitas, sin dexar hombre à vida? No abultara bien debaxo del quarto arco la Estatua de Gedeón con la antorcha en la mano izquierda, y la trompeta en la derecha; meriendo en confusion, y ruina los

Exércitos innumerables de Madian, y Amalec. No campearia bien debaxo del quinto arco la Estatua de Sansón con el Leon à los pies, y la quixada del jumento, matando Filisteos à millares? Finalmente, no cerraria esta fila famosa la Estatua de David con la honda, y la piedra, derribando el Gigante, y corandole la cabeza con su propria espada? Pues si estas seis Estatuas famosas adornaran pomposamente la sala del Señor de los Exércitos, porque razon los arcos triunfales de las palmas cubren Estatuas de Cherubines sabios, y no de Capitanes valerosos? Porque es cierto en la estimacion de Dios (aunque algunos piensan lo contrario) que las victorias de la sabiduria, son mucho mas gloriosas que las de las armas, quanto va de las manos à la cabeza. Por esto quito el mismo Dios que no le edificasse la Casa el padre, sino el hijo; no David el valiente, sino Salomón el sabio.

995 Supuesta esta verdad, que en todas partes, y mucho mas en este Emporio de las letras, se deve suponer, sin controversia, acomodandome à la profesion del Auditorio, y à la celebridad del dia, solo hablare de Santa Catalina, en quanto Doctora, y Sacerdota. Allá dixo Ezequiel que vió una rueda junto à vn Cherubin: *Rota una juxta Cherub unum.* Y que Cherubin es aquel, que tiene la rueda al lado, sino Santa Catalina? En la Casa de la Sabiduria à cada palma corresponde vn Cherubin; en esta que tambien es de la Sabiduria, veremos vn Cherubin con muchas palmas. El supuesto, pues, del Sermon serán las victorias de Santa Catalina, y el titulo la Sabia Vencedora: *Ave Maria.*



Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes. Matth. 25.

S. II.

996 **E**L mas hermoso teatro; que jamás vió el mundo; la mas grave, y ostentosa disputa, que jamás oyeron las Academias; la mas rara, y portentosa victoria, que jamás alcanzó de la ignorancia docta, y presumida la verdadera Sabiduria, es la que oy tuvo por sustentante vn Cherubin en habito de muger, ò vn rostro de muger, con entendimiento, y alas de Cherubin, Santa Catalina. El Aula, ò teatro desta famosa representacion fué el Palacio Imperial; los oyentes, y Asistentes, el Emperador Maximino, el Senado de Alexandria, y toda la Corte, Nobleza del Oriente: la questión, la verdadera Divinidad de vno, ò de muchos Dioses, y la Fè, y Religion que debían seguir los hombres; los sustentantes, de vna parte vna muger de pocos años, y de la otra cincuenta Filósofos escogidos de todas las sectas, y Vsiversidades; y la expectacion de la disputa, y suceso de la controversia, igual en

los animos de todos à la grandeza de tan inaudito certamen. En primer lugar propusieron los Filósofos hinchados sus argumentos, y aplaudidos, y vitoreados de todo el teatro, y solo de la interpidia Sufistente recibidos con modesta risa. Y después que todos dixeron quanto sabian en defensa, y autoridad de los Dioses muertos, y mudos, que ellos llaman inmortales; entonces habló Catalina por parte de la Divinidad eterna, y sin principio del Criador del Cielo, y de la tierra, y de la Humanidad del Verbo, tomada en tiempo para remedio del mundo. Habló Catalina, y fué tal el peso de sus razones, la futilidad de su genio, la eloquencia mas que humana con que oró, y peroró, que no solo deshizo facilmente los fundamentos, ò errores de los engañados Filósofos, sino redarguyendo, y combatiendo contra ellos sus propios argumentos, los confundió, y convenció con tal evidencia, que sin aver entre ellos quien se atreviese à responder, ò instar, todos confesaron à vna voz la verdad infalible de la Fè, y Religion Chriftiana. Y

que haria con este suceso Maximino Emperador, empeñado y cruel? Afrentado de yeste vencido en los mismos Maestros de su creencia, de quien tenia fada la honra y defensa della, enfurecido, y fuera de si, por ver publicamente demostrada, y conocida la falsedad de los vanos; è infames Dioses, à quien atribua su imperio; en lugar de seguir la luz, y docilidad racional de los mismos Filósofos, con sentencia barbara, è impia, mandò que sacrificassen luego à los Idolos, ò muricssen todos quemados. Sin dudar, ni vacilar ninguno, acceptaron todos la muerte por Christo, no solo constantemente, sino con grande alegría, y jubilo, y en la misma hora, y del mismo teatro, adonde avian entrado Filósofos, salieron Theologos; de donde avian entrado Gentiles, salieron Christianos; y de donde avian entrado Idolatras, salieron Martyres. O victoria de la Fè, la mas illustre, y ostentosa, que antes, ni despus celebraron los siglos de la Christiandad! O triunfo de Catalina, no con dos palmas en las manos de Virgen, y Martyr, sino con cincuenta palmas à los pies de Susil, Angelica, y de Invenible Doctora! Digna por esta inaudita hazña, que en lo mas alto del Monte Sinai, despues de ser trono del Supremo Legislador, las mismas manos que escrivieron las primeras letras Divinas, levantassen eterno trofeo à la memoria de las fuyas.

997 Esta fuè, Señores, la famosa accion, ran propia del dia, como del lugar, sobre que determino discuir en este breve espacio; y para ponderar los quilates de ella en las circunstancias mas particulares, y relevantes de tan admirable victoria, me ofreció el Evangelio las palabras que propuse: *Marth. 25. 2. Quinque autem ex eis erant fatue, & quinque prudentes.* Eran las Virgenes, que salieron à recibir al Esposo diez; y destas diez, cinco sabias, y cinco necias. Sabias, y necias, quando salieron: *Ibid. 1. Exierunt obviam sponso, & sponse.* Sabias, y necias, quando se detuvieron: *Ibid. 5. Moram autem faciente sponso.* Sabias, y necias, quando vnas entraron à las bodas, y otras se quedaron fuera: *Ibid. 10. Et que parate erant, intraverunt cum eo ad nuptias, & clausa est janua.* En lo que yo reparo aora, es, que siendo estas dos parejas semejantes en el sexo, è iguales en el numero, eran diferentes en el entendimiento. Semejantes en el sexo, porque todas eran mugeres; iguales en el numero, porque eran cinco; y cinco diferentes en el entendimiento, porque vnas eran sabias, y otras necias; ni todas estas necias, ni parte dellas, ni aun si quiera vna dellas, con la compañía, con el trato, y con la conversacion de las sabias, no se enmendasse, y dexasse de ser necia. Si todas las necias aprendiessem, y todas las enseñassen à que lo fuessen, no parece demasiada maravilla de mugeres à mugeres, de cinco à cinco, y de sabias à necias. Pero de mugeres à muger, de cinco à vna, y de sabias à necia, que ni esta vna, y vnica se mudasse con la compañía, ni se enmendasse con

el trato, ni se convirtiesse con el exemplo? Allí fuè, y allí se acostumbra, siendo mas digno de admiracion, que las necias no pervirtiessem à todas las sabias, que el que todas las sabias no convirtiessem vna necia.

998 Palsémos aora à Santa Catalina, y veamos estas mismas parejas en el sexo, en el numero, y en el entendimiento, quan diversas fueron en la batalla, y quan mas admirables en su victoria. Allí el sexo era el mismo, porque vnas, y otras eran mugeres; el numero igual, porque vnas, y otras eran cinco; las armas, y la fuerza mayor, porque vnas eran sabias, y otras necias; pero en la batalla de Catalina con los Filósofos, ella era vna, y ellos cincuenta; ella muger, y ellos hombres; ella sabia, y ellos fabios, que es mucho mas fuerte, y mas dificultosa oposicion. Y que vna muger, ò menor que muger (porque apenas llegava à diez y ocho años) puesta en el campo contra tantos, y tales hombres, no solo venciesse à vno, ò à muchos, sino à todos, y los sujetasse à defender con la vida la misma Fè, que impugnaban; estas, digo, que fueron las circunstancias de su victoria, que la hazen gloriosa sobre toda imaginacion. Vamos aora discuriendo, y ponderando cada vna por si, y veremos quan singular fuè en cada vna, y en todas nuestra Sabia Vencedora.

S. III.

999 Comengando por la primera diferencia, que es de numero à numero, y de vna à muchos. Si la antigüedad, aunque fabulosa, assentò por axioma indubitable, que ni Herules contra dos, que desafío puede aver mas desigual, y que victoria mas gloriosa, que la de vno, ò de vna, (que aun es menos) contra cincuenta? En el desafío del Gigante Filisteo contra los Exercitos de Saul, siempre admirè mucho la forma del cartel con que los irritava, ò procurava al campo: *2. Reg. 17. 8. Eligite ex vobis virum, & descendat ad singulare certamen.* Elcoged de todo vuestro Exercito el hombre que quisieredes (dezia el Gigante) y salga conmigo à singular batalla; esto es, de cuerpo à cuerpo, de soldado à soldado, y de hombre à hombre. Allí continuò blasonar el Filisteo quarenta dias enteros; y por mas que experimentava, que no avia quien se atreviesse à aceptar el desafío, nunca mudò, ni acreciedo el reto; y esto es lo que yo admiro. La estatu de este Gigante, como la describe el Texto Sagrado, era de seis codos, y vn palmo: *Ibid. 41. Altitudinis sex cubitorum, & palmi.* Pues si era tan grande como tres hombres, porque no desafiava su arrogancia, ò à tres, ò quando menos à dos, sino à vno solo? *Ad singulare certamen.* Porque sabia, como Soldado que era, que vn hombre contra mas que vn hombre, por mas gigante, y mas valiente que sea, no tiene partido. Aun no está ponderado. Salen las dancas à recibir à David en triunfo despues de la victoria,

toria, y lo que cantavan era: *2. Reg. 78. 7. Percussit David decem milia.* David en matar el Gigante, matò diez mil. Pues vn hombre, que valió por diez mil hombres, no se atreve à desafiarse mas que vn hombre? No. La arrogancia en los valientes, siempre es mayor que la valencia, y no ay valencia, ni sobervia tan agigarrada, que se atreve à salir al campo, mas que vno con vno.

1000 O que afrentada quedaria la arrogancia de Goliath, si en este dia recusara, à vista del desafío, y certamen de Catalina! Vna en el campo contra cincuenta, y no contra cincuenta hombres, sino contra cincuenta Gigantes, porque cada vno era el mayor, y el Coriteo de su Escuela. Como los opositores eran cincuenta, pudiera justamente Catalina dividir el desafío en cincuenta batallas, y el certamen en cincuenta disputas, sustentando la verdad que defendia, singular, y separadamente contra cada vno. Pero que tuviesse confianza para oponerse à todos juntamente, y valor para impugnarlos, y vencerlos à todos juntos? Esta fuè la mayor circunstancia de la maravilla. En aquel famoso desafío de los tres Horacios Romanos contra los tres Curriacios Albaneses, dos Curriacios mataron à dos Horacios; y el tercer Horacio que quedó, matò à los tres Curriacios; pero como? Viradole solo, echò à huir, y los otros três él. Alcangòle el que mas corria, y bolviendole contra este, matòle, y continuò à huir. Alcangòle el segundo, y tambien se matò; y despues que no quedava mas que el vltimo, entonces peleò solo con él, y solo con su muerte acabò de vengar las de los dos hermanos, y quedó con la victoria entera. Tito Livio, y los otros Historiadores Romanos celebran mucho esta hazña, diciendo, que el tercer Horacio venció à los tres Curriacios; pero no dicen bien, venció por tres vezes à cada vno, pero no venció à todos tres. Es evidente, porque él venció à aquellos con quien peleò, y nunca peleò con todos tres, ni con dos, sino con vno solo. Fueron tres victorias de vno, pero no fuè una victoria de tres; y esto es en tanto grado, que de los tres huý, y tambien de los dos; pero ni con tres, ni con dos se atrevió à pelear, sino solo con vno. Mucho antes deste caso, tenia dicho Salomòn: *Ecclesi. 4. 12. Funiculus triplex difficilè rumpitur.* Que la cuerda de tres ramales, dificultosamente se rompe; y por esto el prudente, y valeroso Horacio, à los mismos tres que juntos no se atrevió à desafiarse, los desafío, y deste modo ramal à ramal, rompiò la cuerda, que no podia romper vnidos; pero no allí Catalina. No dividió sus combatientes, ni peleò con ellos vno à vno, sino aunque eran, no dos, ni tres, sino cincuenta, à todos cincuenta los admitió juntos, y à todos juntos los venció.

1001 Es tan sublime, y tanto mas que humana este modo de vencer, que hasta la misma Omnipotencia, sino obra extraordinariamente, divide para vencer, ò vence dividiendo. La ma-

Tomo III.

yor guerra que la sobervia humana intentò contra Dios, fuè la de los edificadores de la Torre de Babel, que presumian llegar con ella al Cielo: *Genel. 11. 4. Cujus culmen pertingat ad Cælum.* Y llegó à diez Dios, que lo avian de conseguir, à no acudir con tiempo à la seriedad de sus intentos: *Ibid. 6. Caperunt hoc facere, & non desistunt à cogitationibus suis; donec eas opere compleant.* Enfiu, acudió el mismo Dios en Persona, y el modo con que desbaratò los intentos de aquellos hombres, que eran todos los que avia en el mundo, fuè dividiendolos. Juntos edificavan la Torre contra el Cielo; divididos, no hubo mas quien continuale la obra; y el mismo edificio que començo en loire, acabò en confusion; y por esto le llamó Babel.

1002 Allí venció Dios entoces; pero no vence allí Catalina oy; dado que vna, y otra empreña fueren semejantes. Los pensamientos con que se vinieron los Filósofos, tambien eran, no de edificar vna Torre que llegasse, sino de sustentarse aora, que ya llegava al Cielo; porque en el Cielo, y en todos los Cielos, ponian las falsas divindades, que defendian; en vn Cielo, à Jupiter; en otro Cielo, à Saturno; en otro, à Mercurio; en otro, à Venus; en otro, à Marte; en otro, à Diana; en otro, à Apolo. Y que hizo Catalina? Diana à los que edificavan la Torre confundió las lenguas: *Ibid. 7. Venite confundamus linguas eorum.* Y Catalina à los Filósofos tambien les confundió las lenguas; pero de otro modo. Dios confundió las lenguas à los edificadores, mudandolas de modo, que no pudiesen hablar, ni tuviessem que responder. Vnos, y otros quedaron confusos; y vnos, y otros vencidos; pero Dios venció à sus opositores, dividiendolos; y Catalina à los suyos, sin dividirlos. Aludiendo à este mismo artificio de Dios, le dezia David en semejante caso: *Psal. 50. 10. Precipite Domine, divide linguas eorum, quoniam vidi iniquitatem, & contradiçionem in Civitate.* Mis enemigos, Señor, vuidos todos con Abialda, ya se comieçan à dividir en Jerusalèn; vnos siguiendo el consejo de Achisotel, otros el de Chulay. Lo que aora os pido, es, que los dividais del todo, y à todos, como lo hizistis en la Torre de Babel; porque à los que no pudo vencer juntos, yo los venceré divididos. O David! O Catalina! David imitando aquella victoria de Dios, quiere venir à las manos con los enemigos divididos, para vencerlos; y Catalina, sin imitacion, ni exemplo, ni pide que vengan los enemigos vno à vno, ni divididos, sino juntos; porque no quiere vencer à cada vno con muchas victorias, sino à todos con vna.

S. IV.

1003 LA razon desta dificultad, y dificultad, en vencer los mismos juntos, ò divididos, es, porque la muchedumbre se compone de vnidades; las mismas vnidades, que

Rr 2

divi-

divididas son flacas, ò menos fuertes, vnidas son fortísimas. De aqui se encendera aquel enigma Theologico, que con ser verdad definida, siempre se explica, y declara con novedad, y nunca se acaba de entender. Es cierto, que solo con los auxilios ordinarios, ninguno puede vencer todas las tentaciones en materia leve; y tambien es cierto, que solo con los mismos auxilios puede todo hombre vencer cada vna de dichas tentaciones. Pues si cada vna de las tentaciones en singular es la que forma aquella coleccion, ò multitud de todas, y todas se componen solamente de cada vna de ellas, sin acrecentarse otra alguna; yo que puedo vencer à cada vna, porque no puedo vencer à todas? Porque esto es el Misterio, y la fuerza de la muchedumbre. Los mismos contrarios, que divididos, se pueden vencer sin gran dificultad; y todos, y juntamente vnidos, ò es muy dificultoso, como en los otros casos, ò es imposible, como en este. Y notad, ò acordaos (como sabeis) que no hablan los Concilios de la coleccion simulanea, sino sucesiva; para que se vea quanto es sobre los hyperboles de la admiracion, vencer Catalina, y convencer juntamente à todos los cinquenta Filósofos, quando fuera victoria, mas que admisible, vencer, y convencer sucesivamente à cada vno, siendo tantos.

1004 Dixe vencer, y convencer, y dixere poco, porque bien pudiera Catalina vencer, y convencer à todos aquellos Filósofos, sin reducirlos, ni convertirlos; y este fué el punto mas arduo de la victoria; y por esto mas gloriosa. No hubo teatro mas semejante al de Alexandria, en que estamos, que el otro famosísimo de Memphis, en que el Barbaro Faraon hizo el papel de Maximino. Estava Moyes solo de vna parte, y de la otra todos los Magos de Egipto, presente el Rey, y la Corte, suspendido él, y toda ella en la expectation del suceso. No refiere el mismo Moyes (que es el Autor desta historia) quantos eran los Magos, porque él fué tan confiado, y generoso, que no pudo limite al numero. 2. Tim. 3. 8. Y aunque San Pablo nombra à dos, Janes, y Mambres, tanto importava que fuesen dos, como ducientos. Y esta es otra gran circunstancia, y excelencia del numero, que Catalina venció, porque los cinquenta no fueron limitados por ella, sino escogidos por el Emperador; de donde se sigue, que tanto montó vencer à cinquenta, como si fueran cinco mil. Convertió, pues, Moyes su vara en serpiente, y los Magos tambien las suyas en otras igualmente feroces, y grandes, y el fin de la batalla fué, que la serpiente de Moyes se comió à todas las otras: Exod. 7. 12. *Devoravit virgas eorum.* Aora pregunto: Y no bastara, que la serpiente de Moyes matara las serpientes de los Magos? Parece que solo bastava, pues deste modo quedaria la superioridad mas conocida; la victoria mas ostentosa; el teatro mas fufesto, y el mismo Faraon mas confuso, y compungido. Pues porque raxon las serpientes de los Egiptios no fueron solamente muertas, sino comidas? Por-

que en esta batalla de la serpiente de Moyes con las de los Egiptios, eran significadas las batallas, y victorias, que la Sabiduria Christiana avia de alcanzar de todas las sectas de los Gentiles, tan fantásticas, aparentes, y falsas, como las serpientes de los Magos. Y en estas batallas de la Fè, y de la Religión, es mayor, y mas dificultosa victoria quedar los contrarios comidos, que muertos solamente. Y porque? Porque quedar solamente muertos, es quedar vencidos, y convencidos, sin fuerza, aliento, ni voz para persistir en lo que defendian; pero quedar comidos, è incorporados en quien los comió, es quedar, no solo vencidos, y convencidos, sino tambien convertidos, assi como lo que se come se convierte en la substancia del que lo come. Es Misterio altísimo, declarado no menos, que por el mismo Dios à San Pedro, quando le mostró todos los Gentiles en figuras de fieras, y serpientes, y le mandó, que no solo las matasse, sino que tambien las comiesse; esto es, que las convirtiesse, è incorporasse en sí mismo: Ita Greg. Chrylost. & alii Patres, Act. 10. 13. *Ocicide, & manduca.*

1005 Tal fué la victoria de Catalina, que no solo venció, y convenció à los Filósofos, y sus sectas, sino que vencidos, y convencidos, los convirtió à todos de la falsa creencia de las mismas sectas à la verdad de la Fè, que pretendian impugnar, haziendolos de miembros del demonio miembros de Christo, è incorporandolos en sí misma. Bien assi como la serpiente de Moyes à las serpientes de los Magos. La serpiente de Moyes era vna, y Catalina vna; las serpientes de los Magos muchas, y los Filósofos muchos; aquellas no solo vencidas, sino comidas; estos no solo vencidos, sino convertidos; aquellas todas, y estos todos, sin aver vno solo que persistiesse en su error. Solo hubo de caso à caso, y de victoria à victoria esta notable diferencia, que la serpiente de Moyes comió à las serpientes de los Magos vna, à vna, y cada vna de por sí, assi como ellos las formaron: Exod. 7. 12. *Proiecerunt singuli virgas suas, qua versæ sunt in dracones.* Pero Catalina no venció, y convirtió à los Filósofos vno à vno, y cada vno de por sí en disputa, ò batalla particular, sino à todos juntamente, y de vna vez. De la serpiente de Moyes, dize la propiedad del Texto, que se comió, y engulló las serpientes de los Magos, para mostrar, que ninguno tuvo fuerza para resistir, assi como lo que no tiene dureza, ò resistencia, se engulle facilmente. Pero si esta serpiente se engullera à las otras, no cada vna de por sí, sino todas juntas, y de vn bocado, no fuera mucho mayor prodigio? Claro está. Pues esto, que no hizo la serpiente milagro de Moyes, hizo Catalina sin milagro, convenciendo, y convirtiendo à tantos, y tan señalados Filósofos, no à cada vno particularmente en muchas disputas, sino à todos en vna sola. Matavilla singular, y sin exemplo!

1006 Quatro vezes en diversos tiempos en-

trò en disputa publica à vista de toda el Africa San Agustín. Pero con quantos peleó? La primera con Fortunato Manichéo; la segunda con Felix, tambien Manichéo; la tercera con Fortunato Donatista; la quarta con Eusebio, tambien Donatista. Que fuesse siempre vencedor San Agustín, no es necesario que se diga; pero lo que hizo mas gloriosa estas victorias fué, que los mismos vencidos las confesaron, y se reduxeron à la Fè que negavan. Y si es tanta la gloria del mayor Doctór de la Iglesia, que de persona à persona, y de Doctór à Doctór venciessse en quatro disputas à quatro hombres insignes en sus sectas; que incomparable gloria será la de Catalina, vencer, y convencer en vna sola disputa à cinquenta, mucho mas famosos en las suyas? De San Gregorio Magno sabemos, que en disputa singular venció tambien, y reduxo à Eutiches. Pero que raras, y contadas han sido en todos los siglos de la Iglesia semejantes victorias, siendo tan frequentes los exemplos contrarios? *Barran, Spand.* En presencia del Papa Zeferino convenció Cayo à Procho Montanista, pero no se reduxo Procho. En el Concilio Antiocheno convenció Melchor à Pablo Samelitano, pero no se reduxo Pablo. Delante de muchos Juezes de todas facultades convenció Archelao à Manete Manichéo, pero no se reduxo Manete. En congreso de muchos Obispos, en que se halló tambien el mismo Rey de Francia, convenció San Bernardo à Pedro Abayardo, pero no se reduxo Pedro, assi convenció San Cyrilo Alexandrino à Nestorio; Maximo Abad à Pitro; San Cessario à Juliano; San Geronimo à Helvidio; à Joviniano, à Vigilancio, y ninguno dellos reconoció la victoria de la verdad, antes afrentados de verse convencidos, se obstinaron mas.

1007 Pero para qué es referir exemplos de hombres à hombres, si à los mismos Concilios enteros sucedió otro tanto? Poneos con la memoria en Jerusalén, en Nicea, en Constantinopla, en Roma, en Cartago, en Trento. Qué es lo que veis? En Trento vereis que contra la Magestad, y autoridad, y contra la sabiduria universal de toda la Iglesia Catholica se atrevió à resistir vn Lutero, y no se rindió al Concilio de Trento. En Cartago, y en Celestio, assi mismo convencido, resistió al Concilio Carthaginense; en Roma, que vn Macedonio no se sujetó al Concilio Romano; en Nicea, que vn Ario contradice à vn Concilio Niceno; en Constantinopla, que vn Dicoiro se opone al Concilio Constantinopolitano; en Jerusalén, finalmente, que al Concilio Hierosolimitano, en que presidió San Pedro, y asistieron los Apostoles, vn Cerintho contradice, è impugnava sus definiciones, y levanta la primera secta contra su doctrina. Tal es la rebeldia, y obstinacion del entendimiento humano, quando se dexa hinchar de la presumpcion, y ceugar de la soberbia. Aora bolvamos con el mismo pensamiento à Alexandria, y pongamos juntamente los ojos en aquellos grandes teatros de la

Christianidad, y en este; en aquellos tantos, y tan eminentes hombres, aunque convencen claramente, no bastan à reducir à vn hombre bautizado, y Christiano; y en este vna sola Catalina convence, y rinde, y sujeta à tantos, y tan eminentes hombres, Idolatras, y Gentiles. Allí tantos no prevalecen contra vno; aqui vna prevalece contra tantos. El concepto que de la combinacion deste paralelo resulta, formelo cada vno, si acaso lo comprehende, que yo no tengo palabras con que rastrearlo, quanto, y mas encarecerlo.

S. V.

1008 **S**I en la consideracion del numero venció Santa Catalina à las Virgenes Sabias del Evangelio, reduciendo solo ella à cinquenta, quando ellas, siendo cinco, no pudieron, ni supieron reducir à vna, no fué menos illustre su victoria en consideracion del sexo. Las Virgenes, siendo mugeres, no enseñaron à vna muger; Catalina, siendo muger enseñó à cinquenta hombres. El Apostol San Pablo síd tan poco del genero femenino, que à todas las mugeres prohibió el enseñar: 1. Timoth. 2. 12. *Docere autem mulieri non permittitur.* Y qué raxon tuvo San Pablo para vn precepto tan universal, y tan odioso à la mitad del genero humano, y en la parte mas sensitiva del? La raxon que tuvo, fué la mayor de todas las razones, que es la experiencia: *Ibid. 14. Adam non est seductus, mulier autem seducta in prevaricatione fuit.* En Adán, y Eva, dize el Apostol, se vió la diferencia que ay entre el entendimiento del hombre, y el de la muger, porque Eva fué engañada, y Adán no. Enseñe, pues, Adán, enseñe el hombre; Eva, y la muger no enseñe. Lo que solo la conviene, y lo que la mando, es, que aprenda, y calle: *Ibid. 21. Mulier in silentio discat.* Segun este precepto, que mas parece natural, que politico, pues el Apostol lo deduce desde Adán, y Eva; Catalina avia de aprender, y callar como muger, y los Filósofos enseñar como hombres, como Filósofos, como graduados en sus ciencias, y como los primeros, y mas insignes Maestros dellas. Pero qué Catalina hable, y los Filósofos oyan? Qué Catalina enseñe, y los Filósofos aprendan? Qué Catalina no solo dispute; sino defina; no solo argumente, sino concluya; no solo impugne, sino venca? Y tales hombres, y tantos te reconozcan, y confiessen vencidos, fué victoria, que de sexo à sexo solo tuvo vn exemplo, y de entendimiento à entendimiento ninguno.

1009 Quiso Dios humillar la potencia de Jabin, Rey de los Cananeos, los quales tenian muy abatido, y humillado el Pueblo de Israel: Judic. 4. 23. *Humiliavit Deus in die illo Iabim Regem Chanaan coram filiis Israel.* Y dize el mismo Texto, que para esta grande empresa, escogió, ò inventó Dios vna guerra nueva: *Ibid. 5. 8. Nova bella elegit Dominus.* En nueva guerra

ra, è inventada por Dios, parece que avia de ser nuevo, y nunca visto el orden de los equidrones; nuevas; y nunca vistas las armas; nuevas las maquinas; y nuevas las estratagemas; pero nada de esto hubo. Pues en qué consistió esta novedad tan celebrada? Consistió, en que de parte de los Cananeos fueron vencidos muchos hombres; y de parte de los Israelitas fué vencedora una muger. Así lo dixo Debora à Barach, que era el General del Exercito Israelitico: Judic. 4. 9. *In hac vice victoria non reputabitur tibi, quia in manu mulieris tradetur Sissara.* Esta vez no ha de ser la victoria vuestra, porque Sissara, General de los Cananeos, y todo su Exercito ha de ser vencido por una muger. Notad la palabra *In hac vice*, esta vez; porque vencer una muger, y ser vencidos los hombres, no es cosa que sucede muchas veces, sino una vez en todos los siglos; una vez en las batallas de armas, como en Debora; y otra vez en la de las letras, como en Catalina. Y si fué tan gloriosa, y decantada la victoria de Devora, solo por ser muger contra hombres, aunque llevaba consigo quatroenta mil; quanto mas admirable, y admirada deve ser la de Catalina, no acompañada de otros, sino es ella sola, ni en guerra de espada à espada, sino de entendimiento à entendimiento?

1010. Muger era de alto entendimiento, aunque de baxa fortuna, la Samaritana, como lo mostró en el discurso que tuvo con Christo; y con la ciencia que bebió en el pozo de Sichar, quedó tan profundamente sabia, como la que mereció oír de la boca del mismo Señor aquel aleitísimo secreto, aun no revelado al mundo, de que él era el Mesias: Joann. 4. 26. *Ego sum, qui loquor tecum.* Con este raudal de sabiduria, y luz sobrenatural, en lugar del agua que venia à buscar, se volvió luego la Samaritana à su Ciudad à llevar la Fè, y noticia de Christo. Pero de qué modo? Es caso en que todos los Santos, y Expositores hazen gran reparo. Lo que solamente dixo fué, que ella en el pozo de Sichar avia encontrado un Hombre: el qual le dixo todo lo que avia hecho en su vida, que fueran ellos à vér si por ventura era el Mesias: Joann. 4. 29. *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci, nunquid ipse est Christus?* Quando San Andrés, por la doctrina de su Maestro San Juan Bautista, supo que Christo era el Mesias, luego fué à decirlo claramente à su hermano San Pedro, que avia llamado al Mesias: Joann. 1. 41. *Invenimus Jesum: quod est interpretatum Christus.* Y San Felipe, quando tuvo la misma noticia, tambien dió la nueva declaradamente à Natanael: Ibid. 45. *Quem scripsit Moyses in lege, & Prophetas, invenimus Jesum.* Pues porque no habló con la misma claridad la Samaritana, y solamente puso en duda, y question lo que sabia de cierto?

1011. San Agustin, San Chrysostomo, y todos los Padres dicen, que obió la Samaritana prudentísimamente, no fiandose de que los de

su Ciudad le diesen credito en materia tan grave. Pero quien declaró la razon desta misma desconfianza con admirable energia, fué el mismo Evangelista San Juan, refiriendo el caso. Notad estas palabras: Joann. 4. 28. *Reliquit ergo hydriam suam mulier, & abiit in Civitatem, & dixit illi hominibus.* Fué la muger à la Ciudad, y dixo à aquellos hombres; y como aquellos à quien avia de convertir eran hombres, y ella muger, no tuvo la Samaritana confianza para creer, ni animo para esperar que ellos se persuadiesen solo por lo que ella les dixesse; y por esto roed solamente el punto, y movió la question: *Nunquid ipse est Christus?* Por esto les dixo, que fueran ellos, y vieran: *Venite, & videte.* Como si dixeran: ¿cómo se puede convertir à un hombre, y yo muger, como me han de creer à mí? Vayan ellos, y vean lo que yo vi; y ellos mas se persuadirán à si, que yo ay en Debora. Tal fué el prudente temor de la Samaritana, desconfiando totalmente de poder convertir hombres siendo ella muger, aunque tan alumbrada de Christo; para que se viera, que quando Catalina no convencié, ni conviertiera à los Filósofos, solo la confianza con que se ofreció à salir à campaña con ellos, era de muger para hombres una gran victoria. Convenciólos, pues, y conviértiéndolos tan sobre el credito de todas las mugeres, y tan sobre concepto de todos los hombres, como aora veremos.

S. VI.

1012. Aparecieronse los Angeles à las Marias la mañana de Resurreccion, y apareciéronse el mismo Señor resuscitado, el qual les mandó (como ya se lo avian mandado los Angeles) que llevasen la alegre nueva à los Apostoles. Fueron, y dixeron todo lo que avian visto, y lo que los Angeles, y el Señor de los Angeles les tenian dicho. Y qué concepto hizieron los Apostoles, allí de la embajada, como de la atestacion de las Marias? Luc. 24. 11. *Vista sunt ante illos sicut deliramenta verba ista. & non crediderunt illis.* El concepto que hizieron de todo, fué de zozco, que eran delirios, y no les dieron credito alguno. Por cierto, que no sé quales eran en este caso los delirantes. Para ser dignos de credito estos testigos, cada vna de por sí, y mucho mas todas juntas, bastava ser ecogiadas por los Angeles, y por el mismo Christo para tal embajada. La calidad, y juicio de Maria Magdalena era bien conocido, y respetado; las otras dos Marias eran parientas muy cercanas del Señor, Maria Salomé, madre de dos Apostoles, Maria Jacobi, de tres. Pues si por tantos respetos eran dignas de todo credito, y todas afirmaban lo mismo, como testigos de vista, porqué razon, no solo se les niega el credito, sino que es censurado de delirios todo lo que dicen? Mas, en el mismo día dixo San Pedro, que Christo se le avia aparecido, y todos creyeron luego que era verda-

dera,

deramente resuscitado: Ibid. 24. *Surrexit Dominus verè, & apparuit Simoni.* Pues à Pedro, que poco ha negó tres veces à su Maestro, se dà tanto credito; y à las tres Marias, que le asistieron en la Cruz, y lo fueron à buscar al Sepulcro, ninguno? Si Pedro es Discipulo, ellas tambien son Discipulas; si Pedro es Santo, ellas tambien son Santas; si Pedro es verdadero, ellas tambien son verdaderas; si à Pedro apareció Christo, à ellas tambien apareció, y mas los Angeles, que San Pedro no vió; y sobre todo, Pedro es vno, ellas tres. Y que la misma verdad en la boca de Pedro aya de ser verdad, y en la boca de las Marias delirio? Si; porque Pedro es hombre, y las Marias mugeres, y no ay, ni huvo otra razon. Oíd à los Discipulos, que desconfiados iban à Emmai: Luc. 24. 21. & 23. *Nos autem sperabamus, & super hac omnia tertius dies est habitus; sed & mulieres quaedam ex nostris terruerunt nos, dicentes se visionem Angelorum vidisse, qui dicunt, eum vivere.* Nosotros esperabamos; pero sobre todo lo que hemos dicho, ya oy es el tercer día; y además desto, unas mugeres de las nuestras dixeran; que vieron à los Angeles, y que él es vivo, y resuscitado. Pues este mismo testimonio de estar el Señor vivo, y resuscitado en el mismo tercer día, no era gran motivo; antes de creer, que de desesperar? Si era, sino fuera testimonio de mugeres; pero como era testimonio de mugeres, aunque mugeres de la misma escuela: *Mulieres quaedam ex nostris*, tan lexos estuvieron de confirmarlo en la Fè, que antes les quitaron la esperanza: *Nos autem sperabamus, sed & mulieres quaedam terruerunt nos.*

1013. Vamos aora à nuestro caso, y veamos lo que no persuadieron las Marias; y lo que persuadió Catalina, y quales eran los hombres à quien ellas no persuadieron; y quales aquellos à quien Catalina persuadió. Los hombres; à quien no persuadieron las Marias, eran los Apostoles; los que persuadió Catalina eran los Filósofos; los Apostoles eran Christianos; los Filósofos Gentiles; los Apostoles eran Discipulos de Christo, y todos de una misma escuela; los Filósofos, vnos eran Discipulos de Pitagoras, otros de Socrates, otros de Platon, otros de Aristoteles, otros de Democrito, otros de Epicuro; y las escuelas, y sectas que seguian tan diferentes, y aun contrarias, como à la de los Pitagoricos la de los Cynicos; à la de los Peripateticos la de los Estoicos; la de los Academicos, y las demás. Sobre todo, los Apostoles amaban à Christo, y deseaban la misma Resurreccion, que no creían; y esta, que los Theologos llaman *Pia aeternitas* es la mejor disposicion para creer. Por el contrario, los Filósofos eran enemigos del mismo Christo, y su Ley, y esta misma malevolencia era la disposicion mas tepugnante que podian tener para la Fè, porqué: Sap. 1. 4. *In malevolam animam non introibit sapientia.* Y siendo vnos, y otros tan dispuestos; los Apostoles para creer, y los Filósofos para no creer; las Marias, por ser mugeres, no persuadieron à los

Apostoles un solo Misterio de la Fè, que era el de la Resurreccion; y Catalina, con ser muger, persuadió à los Filósofos todos los Misterios de la misma Fè, siendo todos contrarios à sus opiniones.

1014. Los Filósofos, vnos creían en muchos Dioses; otros negavan totalmente la Divinidad; y Catalina les persuadió à todos que avia Dios, que este era vno en essencia, y trino en Personas; que siendo cada vno Dios, no eran tres Dioses, sino vn solo Dios. Los Filósofos creían, que el mundo era *Ab aeterno*; y vnos dezian, que lo crió Dios necesaria, y no libremente; otros, que era increado, y que tenia el sér de sí, ó que él se avia criado, y hecho à sí mismo, y Catalina les persuadió à que el mundo tenia principio, y avia de tener fin; y que Dios le crió voluntariamente en tiempo, y no compuesto de atomos, como otros dezian, sino criado de nada. Los Filósofos enseñavan, que todas las cosas sucedian acaso, que vnas no podian dexar de ser, porque así lo tenían decretado los hados, y otras eran mudables, y contingentes, sin otra dependencia, que el arbitrio de la fortuna; y Catalina les persuadió, que no avia fortuna, ni hados, ni las cosas sucedian acaso, sino todas gobernadas con suma sabiduria, y que la Providencia Divina era el orden, y gobierno dellas. Los Filósofos nunca supieron que huviesse pecado original, ni remedio dél; Catalina les persuadió, que en el primer hombre pecaron todos los hombres antes de ser; y que para remedio deste, y otros pecados, el Verbo, segunda Persona de la Santissima Trinidad, sin dexar de ser Dios, se hizo Hombre. Los Filósofos no conocieron que vna naturaleza se pudiese supeditar en la subsistencia de otra; y Catalina les persuadió, que en el compuesto incalible de Christo subsistían en el mismo supuesto dos naturalezas realmente distintas; y que siendo el mismo Christo juntamente Dios, y Hombre, juntamente era infinito, y finito; juntamente inmenso, y limitado; juntamente impassible, y passible; juntamente inmortal, y mortal. Los Filósofos, vnos negavan la inmortalidad del alma, y otros la dudavan; y Catalina persuadióles que no solo el alma era inmortal, sino que tambien los cuerpos lo avian de ser despues de resuscitados, y que entones los avia de juzgar Christo, enviando à los malos al Infierno, y llevando los buenos al Cielo à vér, y gozar de Dios para siempre; y que en esta vista clara de Dios consistía la Bienaventurança del hombre, sobre la qual los mismos Filósofos tenían tantas, y tan diversas opiniones. Finamente, los Filósofos abominavan sobre todo, y tenían por cosa indigna de hombres adorar por Dios à un Crucificado: 1. Cor. 1. 23. *Genitibus autem stultitiam.* Y Catalina les persuadió, que no solo avian de adorar al Crucificado, sino tambien à la Cruz, aunque fuesse, ó huviesse sido el instrumento del mas infame suplicio; y no solo la misma Cruz, sino qualquier imagen della; y que todos estos Misterios de la Fè, siendo tan superiores à la razon huma-

humana, que muchos parecen contrarios à ella, los persuadióse vna muger à cinquenta Filósofos Gentiles, quando tres Santos, y de tanta autoridad, solo por ser mugeres, no pudieron persuadir vn solo Misterio de la Resurreccion à onze Discipulos de Christo: ved si fué estúpida la victoria.

1015 Pero la mayor circunstancia de ella, à mi parecer, aun no fué esta. Y qual fué? Fué, que no solo persuadió Santa Catalina à los Filósofos toda la Fè de Christo, sino la virtud mas propria de Christo, y nunca conocida de la Filosofía, y la mas dificultosa de aprender, que es la Humanidad; porque aviendo entrado en aquel gran teatro tan sobervios, y vanos en sus ciencias, ninguno dudó de sujetarle, y rendirle à la sabiduría, y doctrina de vna muger, sin reparar, ni hazer caso de que todos los circunstancias viesesen, y todo el mundo supiesse que los avia vencido vna muger. Aviendo Abimelech entrado à fuerza de armas en los muros de Thebes, y no quedandole por ganar mas que la vltima torre, à cuyas puertas estava poniendo fuego, vna muger echó sobre él vna gran piedra, de que quedó mortalmente herido en la cabeza; pero aun tuvo acuerdo para dezir à su page de lança estas palabras: *Judic. 9. Evagina gladium tuum, & percute me, ne forte dicatur quod à femina interfectus sum.* Saca de presto la espada de la vayna, y matame, porque no se diga en el mundo que me mató vna muger. Tan injusta cosa es para los hombres, principalmente grandes, y famosos, qual era Abimelech, el que se pueda dezir, que vna muger los venció, que antes se dexarán, y mandaràn matar, que sufrir tal injuria. Pero los cinquenta Filósofos enseñados por Catalina, de tal manera tenían ya depreciado el mundo, y todos sus dichos, que no solo no tuvieron por afrenta el confesar que vna muger los avia vencido, sino que en testimonio de que ella los venció, y de la Fè que les avia enseñado, no pusieron duda en dexarle matar, y quemar vivos, como todos ellos fueron muertos, y quemados por esta causa. Podíase dezir, que en esta accion ellos se mostraron mas que hombres, como Catalina mas que muger; pero basta que ella quede muger, y ellos hombres, para que no excedamos de nuestro sumpto.

S. VII.

1016 Ponderada la victoria de Catalina por las dos consideraciones de numero à numero, y de sexo, à sexo, si fué maravillosamente inhigne por ser de vna à cinquenta, y de muger à hombres; la tercera, y vltima consideracion, y que mas la califica de admirable, es, ser de Sabia à Sabios. Que las cinco Virgenes Sabias del Evangelio no reduxessen à vna necia, costumbre es de los necios fer incorregibles; pero que vna Sabia reduxesse à tantos Sabios, esta digo que fué la mas prodigiola circunstancia de aquella victoria, y

el trofeo mas illustre de nuestra Sabia Vencedora.

1017 Aquel prologo vulgar de los Filósofos, que vn semejante no tiene actividad contra otro semejante: *Simile non agit in simile.* En ninguna gente se verifica mas que de sabio à sabio; como pelean con armas iguales, se pueden resistir, pero no se pueden vencer. La mas celebrada disputa de que ay memoria en las Divinas Letras, y como tal, la primera, y mas antigua cosa que se escribió en el mundo, fué la de Job con aquellos tres Filósofos, que vinieron à visitarlo en sus trabajos. Aconteció lo que acontece ordinariamente entre Letrados, que comienza la visita en conversacion, y acaba en question, y disputa: Dixo, pues, Job lo que le dictava su dolor, y quando esta lastimosa propuesta pedía mas consuelo, que argumentos contra ella; en primer lugar Eliphaz, y en el segundo Baldad, y en el tercero Sophar argumentaron; y aunque Job respondió copiosa, y eficazmente, así à los argumentos, como à las instancias, que vna, y otra vez replicaron contra sus respuestas; Eliu, que estava oyendo de fuera, tomó la mano sobre todos, y le arguyó de nuevo tan fuertemente, que si el mismo Dios no interpusiera su autoridad, favoreciendo la parte de Job, no se sabe en que vendria à parar la disputa. Pues si Job tenia tanta ciencia, allí adquirida, como insula; si natural, y sobrenaturalmente era tan sabio; si habló tanto, y tan altamente, y con aquella fuerza de eloquencia, que el mismo dolor enseñaba aun à los que no saben hablar; y sobre todo, si tenia de su parte la razon, y respondió à todas las contrarias, como no rindió, ni venció à estos amigos, antes los irritó mas? Porque todos eran Filósofos, todos sabios, todos doctos, y no ay mas dificultosa victoria, que de sabio à sabio. Es verdad que la razon estava de la parte de Job, como de finio el mismo Dios; pero ellos como eran Filósofos, y doctos, aunque les faltase la razon, ò sofisticas, ò verdaderas, para todo tuvieron razones. Leed con atencion lo que dixeron, para que despues de admirados de la profundidad de sus Filosofías, os admiréis mas de que Santa Catalina convenciese à tantos Filósofos.

1018 Lo que à mi me admira, y pasma sobre todo, es, que toda esta victoria fuese vencida de la sabiduría, y eloquencia de nuestra Santa, sin valerle de prodigios, ni milagros, como en semejantes confictos hizieron otros Santos, y el mismo Santo de los Santos. Pouchos à la vista de la Ciudad de Damasco, veréis entoldarse el Cielo, y bramar los vientos, obscurecerse, y encenderse las nubes, todo relampagos, todo truenos, todo rayos. Qué es esto? Es que baxa Christo del Cielo à reducir, y convencer à Saulo. Pues tanto empeño, tanto aparato, tanto estuendo, y tanta maquina para reducir à vn hombre? No lois vos, Señor, aquel mismo, que con vn *Venite post me* reduxistis à Pedro, y Andrés, à Juan, y à Diego? Con vn *Sequere me*

à Mathéo? Y con vn *Descende* à Zaquéo? Pues para reducir tambien à Saulo, no bastan pocas, ò muchas palabras, sin ir acompañadas de tan grandes prodigios? Si, dize la misma Sabiduría baxada del Cielo: No sabéis que Saulo es vn hombre docto, graduado en la escuela de Gamaliel, y el mas vivo ingenio de toda ella? Pues esta es la dificultad, y diferencia que ay entre los Sabios, y Letrados à los que no lo son, para reducirse, y convertirse; por esto se ven tantas letras, y tan pocas conversiones. Levantase los indios, è idioras con el Reyno del Cielo; y nosotros con nuestras letras, nos estamos yendo al Infierno, dezia Agustino à Alipio, y Alipio à Agustino; y con esta consideracion aquel gran par de Doctores se hizieron igualmente Santos; pero ya que estamos con San Pablo à la vista, entremos con él en la Cumbre de la Grecia, y veamos los progresos que haze su eloquencia, y espíritu en aquellas escuelas.

1019 Entró San Pablo en la Ciudad, y Universidad de Athenas, Madre hasta aquel tiempo de todas las ciencias del mundo; encontróse allí, dize el Texto, con varios Filósofos, particularmente Estoicos, y Epicureos, con los quales disputó, y estos lo llevaron al Areopago, que era el Tribunal Supremo de la justicia, y de la ciencia, para que diese cuenta de la nueva doctrina que predicava. Era Pablo aquel famosissimo Orador, que de tres cosas que deseava ver San Agustín, la primera era la Humildad de Christo, y la segunda à Pablo predicar. Predicó; pues, en presencia de los Areopagitas, con mayor peso de sentencias, con mayor eficacia, y energia de eloquencia de lo que nunca fué oido en Athenas Demofthenes. Y à quantos convirtió de aquellos sabios? Caso maravilloso! A vn solo Dionysio Areopagita nos dize San Lucas, que convirtió. Pero yo os digo, que siendo esta conversion, y victoria de vn solo, no fué toda de San Pablo. Acordóse Dionysio, que yendo peregrinando por Egipto con Apolosanes veinte años puntualmente antes, en veinte y cinco de Março avia visto en la Ciudad de Heliopoli aquel estúpido eclipse, que le obligó à exclamar, como el mismo lo escribe: *Aus Dens natura patitur, aus mundi machina dissolvitur.* Y combinando lo que avia visto con lo que oia à Pablo, infiriendo de vna verdad la otra, dió credito à todo lo demás que predicava. De fuerte, que bien considerada esta conversion del Areopagita, no fué Pablo propriamente el que lo convirtió, sino él por su discurso el que se convirtió à si mismo. Y si con todo esto, la quixeremos atribuir à las causas, ò instrumentos, que para ella concurrieron, solo la mitad de la victoria fué de Pablo, y la otra mitad del Sol. El fué, como la piedra de David, el que dió el primer golpe en aquella gran cabeza, y la espada de Pablo, la que consumió la victoria. Y si del Apóstol de las gentes, si del Vaso de eleccion escogido nominadamente por Dios para Doctor, y Maestro de la Gentilidad, espe-

nas se puede afirmar con entero elogio, que de todos los Filósofos de Athenas convirtió vno: Quien podrá dignamente comprehender, ò Catalina, la inmensidad de lootes, que se deben à vuestros triunfos, pues de cinquenta Filósofos escogidos, no solo en la misma Athenas, sino en toda Grecia, Egipto, y Palestina, ninguno huvo que resistiese à vuestra sabiduría, y eloquencia? A todos enteramente vencistis, y convenciesistis. Pero aun no está adequado el paralelo.

1020 El modo con que San Pablo quiso introducir en Athenas la Fè del verdadero Dios fué, diziendo que él avia hallado en aquella Ciudad vn Altar, el qual tenia por titulo: *Ignoto Deo.* Y que este mismo Dios, à quien Athenas ya adorava, pero no conocia, era el que predicava él. La razon desta raris, y prudentissima traza, fué, porque no esperaba San Pablo poder persuadir à los Athenienses, que recibiesen otro Dios; constando, que Soerates en la misma Ciudad fué condenado à muerte con docientos y ochenta y vn votos del Senado, solo por querer introducir Dioses nuevos. Acomodandose, pues, el Apóstol à la capacidad, ò incapacidad de los hombres, por vna parte tan superficial de la Religion, y por otra tan prelumidos de la sabiduría, se abstuvo de nombrar nueva Divinidad, ò nueva adoracion, y solo les propuso, y predicó vn nuevo conocimiento del que ya adoravan. Acto, 17. 23. *Quod ergo ignorantes colitis, hoc annuntio vobis.* Como si dixera: No os predicó que adoreis al que no adorais, sino solo, que conozcais al que no conocéis. Aquel à quien avéis levantado Altar, voloceros mismos creéis que es Dios, y voloceros mismos lo confesais, que no lo conocéis: *Ignoto Deo.* Pues este Dios, que reconocéis ya por Dios, es el que yo os predicó: y delse que voloceros confesais por no conocido, es el que yo os anuncio el conocimiento. Tan corrés, y tan suavemente, y con tanto decoro, y reverencia de la sabiduría Atheniense les quiso introducir San Pablo la Fè del verdadero Dios, pero no pudo. Acto, 18. 1. Allí và San Pablo navegando para Corinto, sin otro despojo de Athenas, mas que vn Filósofo. Pero Catalina, sin mover el pie del Teatro Imperial, tanto mayor, y mas illustre que el Areopago, allí impugna libremente à los Filósofos la falsedad de sus Dioses, allí declara por idolatria sus adoraciones, y Altares; allí los obliga, y convence, no solo à errec en los entendimientos la verdadera Divinidad de vn solo Dios, y todos los demás Misterios de la Fè Christiana, sino à confesarlos à voces delante de todos.

S. VIII.

1021 **N**O se si ponderais, y fondais bien el fondo desta vltima clausula. Conocer vn sabio su ignorancia, ò su error, es muy facil; no fuera sabio, si no lo conociera; pero llegarlo à confesar, y confesarlo publicamente

mente: es el punto mas arduo, y dificultoso à que se puede reducir el brio humano; y tanto mas quanto fuere el hombre, la opinion, y el grado que tuviere de docto. Ponderò Nicodemus la doctrina de Christo, juntamente con la grandeza de sus milagros, y vino à conocer, que solo ella era la verdadera, y las demás falsas: *Scimus, quia à Deo venisti Magister, nemo enim potest hac signa facere, que tu facis. Delibera ut à buscar al Divino Maestro, y echarse à sus pies, para que lo enseñe. Pero como? Joan. 3. 1. & 2. Erat homo ex Pharisæis, Nicodemus nomine: Hic venit ad te sum nocte. Quitóle la Gaiacha, ó la Beca, y distrazado, fué à buscar al Señor de noche. Veed como arguye San Juan Chrysofomo: Chryf. hom. 23. Scimus, inquit, quia à Deo venisti Magister. Quid ergo nocte venis, & clandestinum ad eum, qui divina docet: quid à Deo venit? Quid non aperte profiteris? Si conocies que Christo es el Maestro venido del Cielo, si conocies que su doctrina es Divina, y lo venis à buscar para que os enseñe, para que venis de noche, y à escondidas? Porque no confesais esso mismo clara, y publicamente? Porque Nicodemus era un Maestro de grandissima reputacion en Israel; así lo declara el Texto Griego: Maldon, hic. Tu es Magister ille in Israel. Y aunque él reconocia sus errores, esso era en secreto, y de las puertas adentro de su entendimiento; pero que estos mismos errores, é ignorancias, de que ya estava convencido, no huviesse de confesar publicamente, de ningun modo lo hizo, ni se atrevió à hazer tal cosa Nicodemus, porque no lo consentia la reputacion, y el credito, y por esso vino de noche. De noche reconocia, que era murcielago, y de dia queria ostentarse aguilá. O si los libros habláran, quantas ignorancias avian de dezir, que consultan con ellos de noche, los que de dia se publican grandes Letrados! Pero no es solamente la capa de la noche la que disimula estos defectos. Quantas veces reconoce el defecto en la conciencia el mismo, que en la Cathedra lo descubre à voces? Poco sabe quien no conoce la fuerza del argumento, y la flaqueza de la solucion; una cosa es responder, otra hallarse el cabo; pero siendo muy frequentes las contriciones de estos pecados allá en lo secreto de la conciencia, llegar con ellos à confesion publica, quien tiene opinion de sabio, es milagro solo de la gracia de Santa Catalina. Todos aquellos cincuenta Filósofos eran los primeros Maestros en sus Univeridades, como hemos visto; y que cada uno reconociese la fuerza de las demostraciones con que lo impugnava Catalina, y dentro de sí mismo se desdixesse de las opiniones que avia estudiado, mucho fué, mas no fué tanto; pero que todos en un año tan publico no dudassen el confesar estos mismos errores; y dexar sus sedas, y no sustentat à toda fuerza, y sin ella los dogmas de sus escuelas, aqui se palma la admiracion, y pierde el nombre el encarecimiento.*

1022 Pulé en vltimo lugar el no sustentat

los dogmas de las Escuelas, porque este es el vltimo castigo en que el error de los sabios, aun despues de convencido, se sustenta, y defiende obstinadamente, sin rendirse à mas conocida verdad. Grandes exemplos vió nuestra edad destas batallas de entendimiento; y si preguntáredes à vnos, y otros combatientes la causa, no es otra, que el amor natural, ó parcial, bevido con la leche de la primera doctrina, y la honra, y reputacion de la propria Escuela; pero vamos à la primitiva Iglesia. Contra la publicacion de la Ley de Gracia, que San Estevan predicava, dize la historia de los Años Apostolicos, que entre otras Escuelas de Cilicia, y de Asia, se levantaron, particularmente la de los Libertinos, la de los Alexandrinos, y la de los Cirenenses, los cuales disputavan con Estevan; pero que no podian resistir à la fuerza del espíritu, y sabiduria, que en él hablava: Actos. 6. 9. & 10. Surrexerunt quidam de Synagoga Libertinorum, & Cirenensium, & Alexandrinorum, disputantes cum Stephano, & non poterant resistere sapientie, & spiritui, qui loquebatur. Dupucillo, pues, que no podian resistir, igne que se rindieron? Nada menos. Antes se vió practicada aqui una, que parece implicacion, porque faltando de una parte la resistencia, de la otra no resultó la victoria. Ellos no podian resistir, y Estevan no los podia vencer. Pues hombres sabios, ó presumidos de sabios, si aveis disputado, si aveis arguido, si aveis respondido, y dicho una, y otra vez quanto sabeis, y veis que no podeis resistir, porque no os rendis, y os dais por vencidos? Porque Libertinos, Alexandrinos, y Cirenenses, ¿esos peleavan por sus Escuelas, y quien pelea por la propria Escuela, podrá no poder resistir; pero llegar à confesarse por vencido, no puede ser. Faltaránles las razones, faltaránles los argumentos, veránse atajados, y mudos; y quando no tuvieren otro genero de defensa, se lanzarán à las piedras, y así fué. En lugar de salir Estevan vencedor de la disputa, salió apedreado, y ellos tan obstinados, y duros como las piedras, pero no convencidos. Alexandrinos podemos dezir que eran todos los cincuenta Filósofos, que oy se hallaron en el teatro de Alexandria, pero todos de tan diferentes sedas, y escuelas, como las que ya nombré. El espíritu, y sabiduria que hablava en Catalina los reduxo à terminos que no podian resistir: *Non poterant resistere sapientie, & spiritui, qui loquebatur.* Pero la victoria mayor, y el punto mas subido della, fué, que se confesassen vencidos, y convencidos, no lo contra el credito de las opiniones propias de cada uno, sino contra la soberbia, y arrogancia de sus mismas escuelas.

1023 Desta manera triunfó nuestra Sabia Vencedora de todas las escuelas mas famosas de la Filosofia Gentilica, y así conseqüido de todos los cincuenta Filósofos en el discurso de pocas horas lo que las sabias del Evangelio no pudieron conseguir en muchos años de compañía, y trato. Ezech.

S. IX.

1025 **T**engo acabado mi discurso, y no sé si satisfecho à lo que prometí. Seguíale agora la Peroracion, y exortat en ella à los oyentes, como fe acostumbra, à la imitacion de la Santa; pero nuestra Sabia Vencedora, así en la sabiduria, como en las victorias es imitable. Lo que solo puedo, y deseo aconsejar, es, que todos los estudiosos, y doctos, y ya que no pueden imitar à la Santa Vencedora, imiten à los Filósofos vencidos. Dos cosas tuvieren insignes estos famosos Cathedraicos; la primera la docilidad; y la segunda la constancia. La docilidad con que se rindieron à la verdad conocida de la doctrina de Catalina; y la constancia firme hasta la muerte, con que defendieron la misma verdad, à pesar, y despecho del Emperador.

1026 El que no es docil, señores, no puede ser docto; antes la misma docilidad es un synonimo de la ciencia. Dixo Dios à Salomón, que pidiesse lo que quisiesse, que todas quedaron tan necias como antes eran. Quedó, pues, referuado el milagro de la transformacion para el carro triunfal de Catalina, con mucho mayor maravilla de la que vió Ezequiel.

1024 Y sino porque se transformó allí el buey, y no el leon? La rudeza, y brutalidad del leon, como la del buey, y ambas son de quatro pies. Pues si el leon igualmente andava junto con el hombre, y con el aguilá, porque no se transformó tambien en Cherubin? Porque el buey es animal sugeto, y humilde; y el leon es hinchado, y soberbio; y por mas racional que sea el entendimiento de el hombre, y mas sublime que sea la agudeza del aguilá, atonde ay birchazon, y soberbia; ni el hombre; ni el aguilá pueden introducir su forma. Esta es la alegoria del famoso carro; el qual para mayor gloria de Catalina, tambien oy transformó los leones. Que eran los cincuenta Filósofos, sino otros tantos leones soberbios, é hinchados con la presumpcion, y arrogancia de sus ciencias; à los quales hechó el Emperador Maximino à Catalina en aquel segundo Amfiteatro de Alexandria, como hazian en el de Roma? Pero las razones del juicio de Catalina eran tan superiores à las de todos los hombres, y la grandeza de su discurso tanto mas penetrante que la de todas las aguilas, que ninguna soberbia la pudo rebatir, ni hinchazon alguna resistirla. Sujetos, pues, y humillados, así los cincuenta leones, todos la greña caída, y humildad los hizo pados, essa misma sujecion, y humildad los hizo capaces de la forma de Cherubines, y transformados en esta nueva figura con pompa jamás vista en el mundo, fueron los que llevaron hasta el Cielo el carro triunfal de Catalina; laureado de otras tantas palmas. Ellos delante como sabios vencidos; y ella en el tronó como Sabia Vencedora; Vencedora una de tantos; Vencedora muger de hombres; y Vencedora Sabia de Sabios.

1027 En esta defensa consistió su admirable constancia, conservandose firmes en el mayor peligro, é invencibles en la mayor tentacion, en que acostumbrañan flaquear, y caer los doctos. Qual os parece que es la mayor, y mas fuerte tentacion en que se puede ver un hombre de letras? La mayor tentacion de un hombre de letras es, conocer la inclinacion, la voluntad, y el empeño del Rey; y no corcer de la verdad, ni acor-

Ss 2 modar

modiar sus letras à lo que él quiere. Y en este punto tan arduo, y dificultoso, es donde se probó la constancia de los cincuenta Filósofos, verdaderamente sabios, y doctos, después que en la catedral de Santa Catalina aprendieron lo que no sabían, y conocióron la verdad. La voluntad, y empeño del Emperador Maximino era, que pelcassen por la divinidad de sus falsos Dioses, y defendiesen su adoracion; pero ellos, siendo llamados, y escogidos para este fin, y conociendo la voluntad, y empeño del Emperador, y el riesgo à que se exponían de caer en su desgracia, y en las manos de su enfurecida crueldad, antes quisieron perder la vida, que delatarse, y torcer un mínimo punto de lo que encendían que era la verdad.

1028 O que dichas fueran las Republicas, que venerables las Universidades, y que bienaventurados los Maestros, y Doctores de ellas, si imitassen la verdad, el valor, y la constancia de estos Filósofos! Psalm. 1. 1. *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in cathedra pesilentia non sedit.* Estas son las primeras palabras con que David Rey, y Profeta dió principio al libro de los Salmos, llenos de tan altos Misterios; siendo muy digno de notarse, que los hombres tambien primeros, de que habló, fuesen los Doctores, y Catedráticos. Bienaventurados (dize) los que non han juntado su voto al consejo de los impios; los que no asistieron, y defendieron el camino de los pecadores, y no se sentaron en la cathedra de la peste. Y si los que esto hazen son por esto bienaventurados, los que hizieron lo contrario qué serán? Las Cathedras de las Universidades, aunque sean de Theologia, de Leyes, ò de Canones, todas son de Medicina, porque todas se ordenan para la salud publica. Y que sería, si los Catedráticos de la salud se trocassen en Catedráticos de peste: *In cathedra pesilentia?* Pues sepan, que tales son los que tentados de la ambicion, de la lisonja, ò del temor, en lugar de defendiarse con la verdad à los Principes que los consultan, se dexan engañar de su respecto, ò de otros, y lo que ellos desean, ò pretenden, esso responden que es justo. Mudan las leyes como las velas, segun el viento que corre dixera yo; pero David lo declaró con mas vil comparacion, y mas propia diziendo, que se dexan llevar del mismo viento, como el polvo de la tierra, Psalm. 12. 4. *Tanquam pulvis, quem projecit ventus à facie terrae.* Los que son, ò pueden ser tentados desta tentacion, oyan al Gran Teodoro en la exposicion deste mismo texto: *Nam quando tentatio flaverit arguuntur, tanquam pulvis terra hic inde dispersit, ad placitum Dynastarum sententiarum mutatores.* La tentacion es la esperanza, ò el temor; los Doctores inconstantes son el polvo suelto, y ligero, la voluntad; ò inclinacion de los Dynastas es el viento, y el voto; la sententia, y la interpretacion de las leyes, lo que ellos quieren, ò se presume quieren; y por esta pervercion de

las Letras, y de los Letrados, las mismas Universidades, y Cathedras, de donde avia de manar la salud publica, viene à ser el veneno, la ruina, y la peste de los Reynos: *Cathedra pesilentia.*

1029 Si yo predicara en donde agora no me quieren oír, no dexara de representarle à los Reyes, ò à sus Ministros el exemplo nunca bastantemente alabado de Baltasar, y el premio que sacó Daniel de la verdad, y constancia con que le interpretó sus letras. Conteniase en ellas, no menos que la muerte del Rey, la perdida de la Corona Imperial, y la sujecion de toda la Monarquia à sus enemigos; y no quedandole à Baltasar mas que pocas horas de vida, en la misma en que le notificó, ò anunció Daniel vna tan funesta sententia, lo mandó vestir de purpura, y levantar à mayor dignidad; así premió vn tal desengaño quien tan engañado vna. Pero esta generosidad, y justicia de vn Rey Gentil, falta oy en muchos Principes Christianos, y desconfos de parecer justos, los cuales antes quieren imitar al Emperador Juliano, tan apostata de la verdad, de la razon, y de la misma Corona, como lo avia sido de la Fè. Aviendo frequentado Juliano la Universidad de Athenas, y preciandole de docto, solo estimava, y premiava à aquellos Letrados, que no conocian otra ley mas que la de su voluntad. Así lo escribe del su antiguo Condiseipulo San Gregorio Nazianzeno: *Alios honoribus capiens, nimirum eos, qui nullam aliam legem, quam Principis voluntatem, agnoscebant.* Y donde los profesores de las letras tienen los aumentos seguros en la adulacion, y arrieglados en la verdad, ved si les es mas necesario ser jubilados en la constancia, que graduados en las ciencias.

1030 Sobre esta injusticia de los premios, aun crece otra mayor, y que mas refuerza la tentacion. Y qual es? Es, que estos Hereges de las leyes (aunque sean Canonicas) son los aplaudidos de letrados, y los reputados por Doctos; y por el contrario, los que defienden la razon, y pelean por la verdad, quedan tejidos por idiotas, ò ignorantes, como quedaron nuestros Filósofos en la opinion de Maximino, y de sus aduladores. Esta circunstancia de tentacion, como dezia, es la mas fuerte, y para los animos generosos la mas sensible, quanto va del interés à la honra. Pero para que todo letrado Christiano no tema el boato destas opiniones, aunque sean coronadas, y venga la vanidad de las con la verdad, tome de nuestra memoria vna sola sententia con que acabo, digna de mandarse gravar con letras de bronce en todas las Universidades del mundo: Eccl. 7. 5. *Penes Regem noli velle videri sapiens.* Guardate de querer ser tenido por sabio en el concepto de los Reyes. Y de quien es este consejo, este aviso, y esta cautela? No es menos que del Espiritu Santo por boca del Eclesiastico, para que ninguno la dude. Pero si lo que mas estiman los hombres, y la vanidad porque mas traba-

jan,

jan, así en la paz, como en la guerra, es que los Reyes tengan buena opinion de ellos; que razon ay particular en los sabios para que no la quieran? La razon es, porque los Reyes (comunmente) no tienen por doctos, y sabios, sino es à aquellos que en todo aprueban, y se conforman con sus dictámenes, ò intereses potiricos, y con las razones, ò pretextos con que los quieren justificar; y como esto muchas vezes no puede ser sin ofensa de las Leyes Divinas, y violencia de las humanas, mejor es en tales casos ser tenido por menos docto, y no tener para con los Reyes opinion de sabio: *Penes Regem noli velle videri sapiens.* Y notad, que no solo dize el Espiritu Santo, no quieras tener tal opinion con los Reyes; sino lo que dize es, no quieras querer tener: *Noli velle.* No quieras querer. De manera, que no solo prohibe el deseo, sino el deseo del deseo; ni solo prohibe la voluntad, sino la vo-

luntad de la voluntad: *Noli velle.* Porque si quien no quiere está de desear, quien no quiere querer está mas lexos. Y tan lexos como esto deve estar todo Fabio de querer parecer sabio delante de los Reyes: *Penes Regem noli velle videri sapiens.*

1031 Esto es lo que todo sabio deve no querer, y quiera Dios que todos no quieran, así como no quisieron todos los Filósofos, que Santa Catalina hizo, no solo verdadera, sino constantemente sabios. La misma Sabia Vencedora, por el gran valimiento que tiene con Dios, alcanza à todos los presentes esta fortaleza, y constancia, para que vencedores de tan grande, y grave tentacion, y perseverando hasta la muerte en la misma victoria, merezcan ser admirados con los que ella enseñó à la compañía, y gloria de su triunfo: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER, APOSTOL DE LAS INDIAS.

Evangelium in mundum univrsam predicare Evangelium omni creature. Marc. 16. 15.

S. I.

1032 **D**OS mundos en vn mundo: el mundo, que hizo el Verbo increado: *Mundus per ipsum factus est;* y el mundo, que después de humanado, no le conoció: *Et mundus eum non cognovit;* son los dos mapas universales, que el Señor, y Restaurador de ambos dió à sus Apóstoles; el primero, para termino de sus peregrinaciones: *Evangelium in mundum univrsam;* el segundo para oyente de sus predicaciones: *Predicatum omni creature.* Mucho tienen que caminar los pies de estos peregrinos, pues es todo el mundo: *Mundum univrsam.* Y mucho tienen que doctrinar las lenguas de estos Predicadores, pues son las gentes todas: *Itai, 52. 7. Omni creature.* Los pies, y los pasos alaba Itaias: *Quam pulchri super montes pedes annuntiantis, & pradicantis pacem: annuntiantis bonum.* Y las lenguas, y las voces admira David: *Psalm. 18. 15. In omnem terram exivit sonus eorum: & in finibus orbis terra verba eorum.* Mas Itaias solo dize, que vid subir los pies à los montes: *Quam pulchri pedes super montes!* Y David, puesto que habla en los fines de la tierra, no dize, que llegaron à ella las voces, sino que salieron àzia ella: *In om-*

nem terram exivit sonus eorum. De aqui nacen dos graves questions, fundadas en las palabras que propuse, vna sobre el ir, otra sobre el predicar. La primera, si anduvieron los pies de los Apóstoles tanta tierra, quanta Christo no les milló, pues, fué todo el mundo: *Evangelium in mundum univrsam.* La segunda, si predicaron sus lenguas à tantas Naciones, quantas el mismo Señor les señaló, que fueron sin excepcion todas las criadas: *Predicatum omni creature.* Los Doctores antiguos no tienen aqui voto adecuado, porque Christo no habló solo de los Apóstoles en sus personas, sino tambien en las de sus sucesores, de que los antiguos no tuvieron, ni podian tener entera noticia. Los modernos, no solo fundados, en la Historia Eclesiastica, y profana, mas en la evidente experiencia, constantemente resuelven, que hasta el siglo todo de mil y quatrocientos años después de la Redempcion, ni los pies de los Apóstoles, y Varones Apostolicos avian pisado las vltimas tierras del mundo; ni las gentes, habitadoras de las mismas tierras, avian oído las voces de sus lenguas. Parece, que el numero de los siglos fe ajustó con el de los Apóstoles. Los Apóstoles fueron catorze, porque al Sagrado numero de los doze de la primera eleccion (substituido en lugar de Judas San Mathias) añadió

Christo.